



El Entorno del Hombre en la Ciudad, su Identidad Social Urbana

Jorge Libuy García.

Ingeniero Comercial. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Magister en Urbanismo. U de Chile.

Director, Departamento de Economía Recursos Naturales y Comercio Internacional, FAE

Universidad Tecnológica Metropolitana.

Jorge.libuy@utem.cl

■ Abstract

The present paper wants to provide knowledge about urban analysis, putting emphasis at first on man as the main part of the society. The idea is to develop the theoretical foundations of Enric Pol proposal, who shows the characteristics and fundamental concepts which cause that people identify themselves or not with their neighbourhood and immediate surroundings, determining the commitment with the city and the society as a whole.

■ Resumen

El presente documento busca aportar conocimiento respecto de las bases del análisis urbano colocando énfasis en una primera etapa en el hombre como parte principal al interior de la sociedad, específicamente este artículo centra su interés en desarrollar una propuesta de orden teórico sustentado en la propuesta analítica de Enric Pol, quien a través de su estudio muestra las características y conceptos fundamentales que hacen que el hombre se identifique o no con su barrio, su entorno, determinando entonces las bases del compromiso con

la ciudad, y la sociedad como conjunto.

Palabras Claves: Identidad Interacción Social Urbana(o) Simbólico(a)

■ Introducción

El encuentro personal entre individuos sugiere la necesidad de identificar al otro e identificarnos ante el otro. El objetivo fundamental de lo anterior radica en la búsqueda de puntos de encuentro que permitan establecer comunicación entre las partes que participan de una relación o estén próximas a iniciarla a través de mecanismos cognitivos.

Los “mecanismos cognitivos consisten, en buena parte, en procesos de categorización social, básicos para la definición de la identidad social de los individuos.”(Valera, y Pol, 1994)

Uno de los conceptos más importantes en el proceso de conocimiento e intercambio de información entre las personas es la necesidad de precisar el entorno del cual proviene él o los individuos involucrados en el encuentro, cuestión que dice directa relación con el hecho de “que los procesos

que configuran y determinan la identidad social de los individuos y grupos parten, entre otros elementos, del entorno físico donde estos se ubican y que éste constituye un marco de referencia categorial para la determinación de tal identidad social.” (Valera, y Pol, 1994)

En relación a lo anterior Edney afirma, “*que el sentido de identidad de grupo puede surgir simplemente debido a que los individuos comparten el mismo lugar. El compartir un territorio da a las personas conocimientos y experiencias comunes.*”(Edney,1976 en Holahan, 1991)

Entonces la relación grupal en función de los conocimientos y experiencias comunes genera indicadores propios de cada grupo, es así que aquel que desarrolla su vida en una ciudad de grandes dimensiones lo más probable es que posea conductas distintas al de una ciudad pequeña, lo cual conlleva en forma implícita identificaciones e identidades diversas con el espacio, fundamentando entonces la necesidad de conocer el concepto de identidad social espacial y profundizar en los aspectos principales que generan en el hombre ciertas conductas al interior de lo urbano.

■ El Individuo y el Entorno

Kurt Lewin (1951) define la conducta en función de la persona (P) y del medio (M) que lo rodea, esto es $C = f(P, M)$, el fundamento de esta función es que los cambios en la conducta humana radican en la interacción de fuerzas personales y del medio ambiente. (en Salazar, Montero, et al, 1988)

Entonces la percepción que el individuo posee del medio determinará la conducta del mismo, ahora bien “*toda percepción*

implica una clasificación del ambiente en términos de categorías conceptuales que se expresan como nombres verbales. La percepción es un proceso de clasificación de la realidad, y esto supone el uso de un código lingüístico o representacional que concreta el proceso.” (Salazar, Montero, et al; 1988)

“La categorización no sólo se refiere a la visión; tiene lugar también en el resto de las modalidades sensoriales. Toda información es clasificada y categorizada; estas categorías se hacen más finas o complejas en función de las necesidades y exigencias del medio en el cual se desenvuelve el sujeto. Las categorías se combinan y estructuran formando esquemas cognitivos, los cuales también resultan afectados por la cultura.” (Tviandis, Malpass y Davidson,1973 en Salazar, Montero, et al, 1988)

Las categorías entonces permiten clasificar la realidad para comprenderla mejor y con mayor nivel de simplicidad, sin embargo al pensar en categorías se obliga a conocer una serie de características propias de la realidad, luego se sabe que “... los barrios del sector poniente son distintos a los del sector oriente en el Área Metropolitana de Santiago...”, sin embargo ambos conceptos caben en la categoría de barrio, a la vez dichos barrios podrán ser identificados en función de categorías socioeconómicas (podrían ser otras) e identificar niveles socioeconómicos altos y bajos y sin embargo ambos niveles tienen conceptos comunes que los relacionan, determinando estereotipos, los cuales son “*son una creencia respecto de ciertas características comunes en relación a una categoría social.*”(Saiz, J.L.1996)

Enric Pol explica que los escenarios físicos en los cuales se desarrolla el individuo poseen un rol principal en la identidad del

self, esto es en la definición del yo de la persona a través de lo que Proshansky (1976) denomina place identity, otros autores en similar línea tales como Fabian y Kaminoff (1983), Stokols y Shumaker (1981), Jacobi (1984), Tajfel (1986), Turner (1987) plantean cómo áreas geográficas determinan la identidad urbana y la importancia de los significados espaciales en los procesos de identificación social, se plantea en definitiva *“que la identidad social también puede derivarse de sentimientos de pertenencia o afiliación a un entorno concreto significativo, resultando entonces una categoría social más”* (Aragónés, Corraliza, Cortés y Amérigo 1992 en Valera, y Pol, 1994).

Los objetos (espacios y categorías sociales) *“adquieren su naturaleza ontológica a partir de significados conferidos por individuos y grupos”, denominando a este concepto “construcciones sociales”* (Blumer 1969; Berger y Luckman 1966; en Valera, y Pol, 1994).

Respecto de lo anterior, *“la idea de que el contorno físico de un individuo está enteramente transculturado a la sociedad de la que forma parte, y que describe el mundo físico, tal como es percibido en el seno de una sociedad y como objeto de conductas de adaptación a la misma, equivale a describir la cultura de esta sociedad.”* (Stoetzel, 1970 en Valera, y Pol, 1994)

Desde la perspectiva de la psicología social se ha estudiado como las comunidades se encuentran relacionadas con el entorno físico, sin embargo en los aportes de la psicología social no resulta evidente *“el papel que estos entornos juegan en la formación de las identidades de los individuos, grupos o comunidades.”* (Valera, y Pol, 1994)

Pol y Valera, argumentan lo anterior en función de los siguientes conceptos principalmente:

1. La tendencia a adoptar una visión excesivamente reduccionista del entorno, acotándolo a dimensiones fisicalistas, en circunstancias que los planteamientos del interaccionismo simbólico muestran que los objetos se consideran como tales cuando el ser humano es capaz de dotarlos de significado, significado que es un producto socialmente elaborado vía interacción simbólica. (Blumer, 1969 en Valera, y Pol, 1994).

“Así pues, cualquier entorno urbano ha de ser analizado como un producto social antes que como una realidad física.” (Rapoport, 1977 en Valera, y Pol, 1994)

2. Otra cuestión es que el tema de la identidad social se ha analizado en función de los elementos de interacción social relegando al espacio físico a un segundo término.

Entonces de acuerdo a lo antes mencionado *“el entorno ha de ser considerado como un producto social, la distinción entre medio físico y medio social tiende a desaparecer y el entorno pasa a ser no sólo el escenario de la interacción sino, un elemento más de la interacción.”* (Stokols, 1990 en Valera, y Pol, 1994)

Luego, el concepto en realidad sería comprender la existencia de un verdadero *“diálogo”* como dice Enric Pol entre el individuo y el entorno, enriqueciéndose ambas partes mostrando el concepto base de la *“identidad social urbana”*.

3. Por otro lado Enric Pol argumenta, que la investigación en Psicología Social respecto del tema se ha caracterizado por tratarlo vía método experimental basado

en situaciones de laboratorio, descontextualizando del entorno el fenómeno en estudio y minimizando las variables en análisis.

Respecto de los tres puntos anteriores, es que Enric Pol plantea que no se han considerado los aspectos ambientales en el análisis de la identidad social, sea por optar por un análisis reduccionista del medio asociándolo a condiciones fisicalistas, relegar decididamente el entorno a un segundo plano o por el análisis de laboratorio que saca de contexto el fenómeno. Entonces se pretende incorporar el entorno al tema de identidad social, construyendo lo que Enric Pol denomina “*Identidad Social Urbana*”.

■ La Identidad Social

Tajfel, propone la siguiente definición de identidad social: “*es aquella parte del autoconcepto de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia.*” (1981 en Valera, y Pol, 1994)

De acuerdo a esta definición, según Pol podría quedar incluido el concepto de entorno en la medida que la identidad social se deriva de su conocimiento de pertenencia a un entorno o entornos concretos, juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a estas pertenencias.

En esta línea de desarrollo se encuentra el concepto de place-identity en el que se considera la identidad de lugar como una subestructura de la identidad del self, consistente en un conjunto de cogniciones referentes a lugares o espacios en los que la

persona desarrolla su vida cotidiana estableciendo relaciones emocionales y de pertenencia a determinados entornos según Pol y Valera.

El individuo entonces es capaz de establecer un “*pasado ambiental*” (Valera, y Pol, 1994) y los significados socialmente elaborados referidos a los espacios que ha logrado integrar en sus relaciones espaciales, (“*depósito cognitivo*”- Pol) configuran la identidad de lugar, del cual “*el individuo no es consciente excepto cuando siente su identidad amenazada*”. (Proshansky y otros, 1983 en Valera, y Pol, 1994).

Este pasado ambiental permite a la persona entonces reconocer características de los nuevos entornos mostrando caminos de relación entre el individuo y el entorno.

Valera y Pol (1994:09) plantean que “*la identidad social del grupo viene dada tanto por la percepción de semejanzas en el endogrupo como por la percepción de diferencias endogrupo-exogrupo, en base a unas determinadas dimensiones categoriales*”.

Se observa a través del principio de metacontraste categorizaciones diferenciadas por su nivel de abstracción, la primera dice relación con la categoría “*humana*” respecto de otras formas de vida, un nivel intermedio de categoría endogrupo-exogrupo respecto de semejanzas y diferencias en relación a la identificación “*social*”, y un tercer nivel referido al “*individuo como ser específico*” y diferenciado del resto de los individuos.

El sentido inverso en el movimiento de las jerarquías genera la despersonalización del individuo pasando desde la identidad (social) individual a la identidad (social) grupal o colectiva.

Si las diferencias intracategorialmente son mínimas entre elementos, estos tienden a agruparse en una categoría, principio de metacontraste respecto de otras extracategorialmente.

Enric Pol menciona a la vez, la importancia de los conceptos de “saliencia” y “prototipicalidad”, en relación a que la saliencia categorial hace referencia a “la capacidad de una categorización del self para resultar relevante en relación al sentido de pertenencia a un grupo” y la prototipicalidad se refiere al grado en que un determinado estímulo o elemento de una categoría “se percibe como paradigmático o representativo de la categoría en su conjunto”. (Turner, 1990 en Valera y Pol, 1994).

Turner entonces amplía el concepto de Tajfel dando un nivel más grupal que individual a la identidad social.

Entonces de acuerdo al análisis de la identidad social propuesto por Tajfel en función del concepto place-identity de Proshansky lo importante será incluir el entorno urbano en la categorización social de Turner en función de la perspectiva “interaccionista simbólica y constructorista en relación al espacio y a la identidad social”. (Valera, y Pol, 1994)

Los entornos urbanos se pueden comprender en relación a categorizaciones del self en un determinado nivel de abstracción grupal.

Lo anterior en que “el sentido de pertenencia a determinadas categorías sociales incluye también el sentido de pertenencia a determinados entornos urbanos significativos para el grupo.” (Valera, y Pol, 1994)

El concepto que hay detrás de este análisis es que el entorno urbano pasa a ser algo

superior a la cuestión física pura, sino más bien un producto social, que nace de la interacción simbólica entre las personas que comparten un espacio, se identifican con él a través de significados socialmente elaborados y compartidos, entonces el entorno urbano supera la dimensión física adoptando dimensión simbólica y social.

“El espacio urbano, pues, representa a nivel simbólico un conjunto de características que definen a sus habitantes como pertenecientes a una determinada categoría urbana en un determinado nivel de abstracción, y los diferencia del resto de personas en base a los contenidos o dimensiones relevantes de esta categoría en el mismo nivel de abstracción. Así pues, desde este punto de vista, los entornos urbanos pueden también ser analizados como categorías sociales.” (Valera y Pol, 1994)

La identidad social, entonces es posible de tratar en función de categorías sociales, utilizando los niveles de abstracción categorial de Turner, se puede pensar en “el espacio mío”, “el espacio nuestro”, y “el espacio de todos”, estableciendo relaciones con el espacio personal y los procesos de apropiación espacial.

■ La Apropiación del Espacio

El mecanismo de apropiación espacial según Pol se fundamenta en un doble proceso; el individuo se apropia del espacio transformándolo física o simbólicamente y, al mismo tiempo, incorpora a su self determinadas cogniciones, afectos, sentimientos o actitudes relacionadas con el espacio que resultan parte fundamental de su propia definición como individuo, de su identidad del self.

Algunos autores plantean el proceso de apropiación espacial basado fundamen-

talmente en un proceso individual (Korosec, 1976), sin embargo Fischer (1990) distingue tres niveles de apropiación: colectivo, de grupos reducidos (vecindario, barrio) o individual (en el caso del espacio personal). *"Si la identidad de self en relación al lugar remite a un nivel de apropiación individual, la identidad social urbana se relaciona con procesos de apropiación espacial a nivel grupal o comunitario."* (Proshansky, 1976, 1978, 1983 en Valera, y Pol, 1994)

En síntesis, utilizando los niveles de abstracción de Turner la categorización social basada en el sentido de pertenencia a determinados entornos urbanos se situaría en el nivel de abstracción intermedio endogrupo-exogrupo, al interior de éste es posible encontrar la categoría de barrio y de ciudad, así como al interior de cada uno de estos es posible encontrar categorías urbanas más inespecíficas, tales como centro, área residencial, etc.

El espacio urbano en una región, ciudad o barrio, representa a nivel simbólico un conjunto de características que definen de manera importante a sus habitantes, determinando en estos la pertenencia a una categoría urbana respecto de un nivel de abstracción. Lo anterior produce diferenciación entre grupos para un mismo nivel de abstracción categorial, así la categoría región del norte de Chile para el mismo nivel de abstracción región, es distinta de la región sur, luego los norteños se diferencian de los sureños en peculiaridades que los distinguen, lo anterior se podría resumir en lo siguiente *"...los entornos urbanos pueden también ser analizados como categorías sociales."* (Valera y Pol, 1994.), en tanto el concepto de categoría dice relación principalmente con un nivel de análisis respecto del cual es posible establecer relaciones de contraste, lo cual configura de modo importante las relaciones endogrupo-

exogrupo mostrando un acercamiento al concepto de identidad en función del espacio o lugar.

Valera, plantea que los espacios simbólicos, pueden tener la propiedad de facilitar procesos de identificación social urbana, pudiendo llegar a ser símbolos de identidad para el grupo asociado a un determinado entorno urbano, en la medida que una espacio simbólico urbano *"...será aquel elemento de una determinada estructura urbana, entendida como una categoría social que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, capaz de simbolizar alguna o algunas de las dimensiones relevantes de esta categoría, y que permite a los individuos que configuran el grupo percibirse como iguales en tanto en cuanto se identifican con este espacio así como diferentes de los otros grupos en base al propio espacio o a las dimensiones categoriales simbolizadas por éste."* (Valera en Pol 1996)

Lo planteado por Valera es fundamental en análisis urbano, toda vez que en esta relación entre el sujeto (habitante) y el objeto (barrio) es necesario establecer mecanismos que expliquen las diferencias entre grupos de una misma categoría urbana, por ejemplo: categoría barrio del nivel socioeconómico alto y del nivel socioeconómico bajo.

La identidad de lugar es considerada como una subestructura de la identidad de self, en la medida que aquella se relaciona con cogniciones funcionales de los espacios en los cuales la persona desarrolla su vida diaria en el que el individuo establece vínculos emocionales y de pertenencia con determinados entornos. Esto por cuanto la identidad del self involucra otras consideraciones, tales como: ideología, situación familiar, nación, sexo, origen

religioso, clase social, grupo de edad y profesión. (Mayor, J, Pinillos, JL, 1989)

Es en este nivel donde el individuo encuentra según lo que plantea Enric Pol, su pasado ambiental, en virtud del cual se reconoce la existencia de lo que se denominó anteriormente el depósito cognitivo, el que permite reconocer, comparar y relacionarse con el medio, es en este espacio en el cual el habitante comienza a desarrollar actividades que lo incorporan al quehacer de la comunidad, por tanto el nivel de influencia del espacio respecto de la persona pasa a configurar un importante elemento de la identidad social urbana.

En el proceso de apropiación del espacio, Pol distingue dos componentes principales, a saber; Acción -Transformación o Componente Comportamental y la Identificación o Componente Simbólico, el primero se define por la conducta territorial manifiesta, para Pol este concepto lo reconoce en función de la actividad más primaria respecto del territorio, en relación a la delimitación del mismo; y el segundo comprendería los procesos simbólicos, cognitivos, afectivos e interactivos, tanto evolutivos como estructurales, generándose la identificación del sujeto o grupo social con el entorno.

Ambos componentes actúan de manera paralela, explicitando el proceso de apropiación del espacio, al respecto, Sansot (en Pol, E, 1994) plantea "*...apropiación es todo aquel tipo de prácticas a través de las cuales dejamos nuestra impronta en algo o alguien y así deviene nuestro..*", al respecto plantea que la apropiación de la ciudad, o barrio estaría principalmente asociada a consideraciones de carácter sensorial, entonces hacer suyo un barrio estaría principalmente relacionado con un concepto de percepción respecto del

mismo. Sansot (en Pol, E, 1994) menciona a Pau Vila el cual en la década del veinte decía "*...la geografía -el conocimiento del entorno- se hace con los pies no con la cabeza...*"

Entonces, sucede que la ciudad sólo es posible de ser recorrida, sentirla pero es una estructura dada respecto de la cual es poco lo que se puede hacer para transformarla, para Sansot el conocimiento del barrio es necesario pero en ningún caso suficiente, entonces agrega "*...nos apropiamos de la ciudad si nos identificamos con ella...*" (en Pol, E, 1994), esto último es una cuestión fundamental para el presente análisis, en la medida que obviamente se requiere tener presente que la identificación pasa por fenómenos de índole sensorial, esto es la ciudad, el barrio es grato o no lo es, provoca sentimientos de rechazo o no los provoca, y es en ésta medida que la identidad social urbana se encuentra determinada entonces por consideraciones subjetivas respecto del como se siente y aprecia el barrio.

Respecto de lo anterior entonces es dable señalar que la capacidad económica para acceder al barrio o espacio en específico determinará de alguna manera la identidad con mencionado espacio, respecto de la posibilidad real que el habitante posea para escoger, en la medida que el individuo posee un pasado ambiental, ya antes mencionado, recuerdos que lo hacen tender a prolongar o mejorar su calidad de vida, como función de acontecimientos antes vividos o experimentados en momentos anteriores, lo mismo lleva entonces a pensar que la posibilidad de logro (o no) de tal meta constituirá un elemento importante de identificación con el espacio en el cual desarrolla su vida, generando en el habitante niveles de frustración o de triunfo.

Los límites geográficos o dimensión territorial definidos por la persona que se

identifican en base a una determinada categoría urbana, son un elemento importante en el momento de diferenciarse de otros grupos, fundamentalmente en los procesos de identificación endogrupal y diferenciación exogrupal para un mismo nivel categorial social urbano. Esto por cuanto los límites territoriales marcan diferencias entre áreas que en ocasiones dicen relación directa con la capacidad económica del nivel socioeconómico que en el se desarrolla, es así que por ejemplo en las cercanías a niveles socioeconómicos altos las inversiones municipales se reflejan claramente en parques bien cuidados, accesos a centros de servicios de gran calidad, infraestructura tanto en salud como educación de nivel bastante superior a los de niveles socioeconómicos menores, presencia clara de dispositivos de seguridad ciudadana modernos y eficaces, etc, en general el límite territorial marca una diferencia que acentúa la claridad diferencial para una categoría de análisis endogrupo-exogrupo para la misma categoría, en específico la categoría urbana barrio.

La simbología de los espacios urbanos, es también fundamental para comprender la identidad del hombre respecto de su espacio, en la medida que los espacios simbólicos dejan en la persona una huella de lo que es el lugar en el cual viven, y desarrollan sus actividades, en la mayor cantidad de los casos esenciales, toda vez que en el barrio es donde se configuran por ejemplo las actividades de familia, la simbología del espacio produce recuerdos asociados a consideraciones sensoriales importantes, las cuales se encuentran presente un su depósito cognitivo, determinando en el habitante identificación en función de su pasado ambiental, en los términos de Enric Pol.

La cuestión de la interacción social en el análisis urbano, es necesario de tener

presente en la medida que la interacción social de los grupos genera en el individuo un referente respecto del cual se compara, determinando en función de un efecto demostración endogrupo-exogrupo la cercanía a ciertos patrones que lo identifican o no con el grupo en cuestión, entonces se irá determinando una forma de ver, sentir y participar en la ciudad en función de la fórmula que dicho grupo posea.

Así es, por ejemplo que los niveles de interacción social serán diferentes en los diversos niveles socioeconómicos de la ciudad, aquel que enfrenta el mercado con capacidad real de poder cancelar el precio de este probablemente sea bastante más individualista en la forma de enfrentar la temática de la ciudad, que aquel que no posee altos grados de independencia y requiera del apoyo grupal para solucionar temas que lo afecten.

Lo claro entonces, es que este tipo de comportamientos irá definiendo identidad en el individuo en función de su grupo de referencia, afirmando conductas individualistas o colectivistas según sea el caso, de tal suerte que la identidad con la ciudad lo factible es que sea distinta por grupo socioeconómico.

Tajfel, a este respecto, propone una definición de identidad social, en la cual menciona que *“es aquella parte del autoconcepto de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia.”* (1981)

La conceptualización de Tajfel, entonces reconoce en la identidad social la influencia del grupo en la visión del individuo respecto de sí mismo, lo cual muestra la importancia de las interacciones sociales en la determinación de identidad.

Respecto del concepto propuesto por Tajfel, Valera y Pol (1994), plantean que *“la identidad social de un individuo también puede derivarse del conocimiento de pertenencia a un entorno o entornos concretos, juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a estas pertenencias.”* En este aspecto, se plantea la importancia de pertenecer a un entorno determinado, respecto de la valoración que se posee del mismo. Lo cual es claro, en la medida que en la determinación del espacio en el cual se ha de desarrollar la vida del individuo en un esquema de corte liberal, juega un papel principal el esquema de búsqueda de satisfacción de necesidades, para lo cual en un estilo de administración económica como el mencionado tal satisfacción se soluciona vía la cancelación del precio de mercado del espacio, determinando la posibilidad de adquirir diferentes niveles de estatus societal, lo cual identifica grupos capaces de vencer en un sistema y aquellos que fueron vencidos por el mismo, es obvio que la condición humana en tanto búsqueda de perfección y complemento real del sujeto éste buscará estar en el grupo de los que son capaces de enfrentar y vencer el medio, en relación a esto entonces es claro que se genere al interior de la ciudad una clara diferenciación respecto de la identidad social al interior de cada grupo, de tal manera que sea factible desarrollar políticas sociales adecuadas para el desarrollo urbano.

En relación al modelo de administración económico imperante, sucede que en todas las economías existe necesariamente la obligación de cancelar un precio por los bienes, lo que sucede en particular en el estilo de administración económico de Chile es que el esfuerzo por alcanzar los recursos necesarios para cancelar el precio de mercado es relativamente importante, lo que sumado al hecho de que existe una fuerte distorsión en el proceso de

asignación del ingreso genera diferencias en la distribución espacial de la población, de tal manera que la interacción social por grupos socioeconómicos probablemente tendería a ser distinta, determinando identidad social urbana diferente por grupo socioeconómico, definiendo visiones distintas de la ciudad en función precisamente de la identidad que cada grupo posea. Lo anterior se puede mostrar en función del nivel sensorial de los individuos, así entonces Lalli, plantea que: *“...sentirse y definirse como residente de un determinado pueblo, (barrio o ciudad) implica también demarcarse en contraste con el resto de la gente que no vive allí...”* (Lalli, 1988, 1992 en Pol 1996).

Lo cual se explica en la medida que los mecanismos de categorización se encuentran en la base de la identidad social, a través de la propuesta de Turner, cuando muestra las relaciones endogrupo-exogrupo, intentando establecer relación entre las similitudes y diferencias que se generan entre los mismos en los procesos de comparación para un mismo nivel de abstracción categorial conceptual.

■ La Imaginabilidad Social

Para Lalli, también es importante señalar, que la identidad urbana permite internalizar características fundamentales de un pueblo o zona (concepto de saliencia), el cual destaca esta categoría (barrio, pueblo) respecto de otros en la misma categoría, generando lo que se denomina imagen, o concepto de *“imaginabilidad social”* (Stokols, 1981 en Pol 1996)

Este concepto, planteado por Lalli, y denominado por Stokols, imaginabilidad social, marca un hecho esencial, en tanto estructura por cada grupo una forma de ver el espacio en función de la imagen grupal,

de tal manera que si la imagen que se observe al interior del grupo respecto del espacio se acentúa, el individuo irá asimilando dicha visión por cuanto es su grupo de referencia, afirmando la imagen que se posee del espacio en el cual se desarrolla su vida, sin embargo el afirmar la imagen que se posee respecto del espacio puede tener connotaciones positivas o negativas, dependiendo de lo que la persona busque en función de su desarrollo personal, es importante recordar en este punto que cada individuo posee un pasado ambiental que por una cuestión de naturaleza humana siempre busca superar, mejorar, en tanto el hombre a través de la satisfacción de sus necesidades busca su perfección y complemento.

El concepto que hay detrás de la imaginabilidad social se fundamenta en el hecho que el espacio adquiere su valor simbólico en relación al significado(s) para el grupo o comunidad implicada.

El significado simbólico puede definirse en función de las siguientes características (Stokols y Shumaker, 1981 en Pol 1996):

“Contenido, conjunto de significados atribuido a un espacio, Claridad, cuanto más referido es un determinado significado por los sujetos más claro es éste y más alta será su imaginabilidad social”, lo cual muestra la importancia de considerar cuestiones relacionadas con lo que el espacio representa para los grupos de un ambiente determinado, la claridad entonces en estilos de construcción continua, acentúan el concepto de monotonía, si además se agrega que en mencionado lugar no existía nada, y se utilizó dicho espacio pues tenía ventajas comparativas en términos de la existencia de economías de escala, se hace dificultoso establecer un contenido específico, pues el contenido nace por cuestiones diferenciales

que sobrepasan el conjunto y que lo hacen claro respecto de otros, además, en lo que respecta a la monotonía de la construcción continua acentúa una suerte de igualdad entre los que habitan en dicho lugar, lo cual haría perder la necesaria individualidad del habitante respecto del otro, pasando por alto aspectos básicos de la naturaleza humana, en aquellos espacios en los que no existe construcción continua se evidencia una clara diferencia entre los que habitan dicho sector, cada habitante por ejemplo plasma en su casa habitación el sentir de un pasado ambiental, buscando mejorarlo, es clásico que en niveles socioeconómicos altos se observe mayor diversidad en las formas de construcción, quizás manteniendo un estilo pero cada cual busca imprimir su forma de ver la inserción de su familia en el barrio, la ciudad. Parece ser que en la medida que se incrementa la capacidad para cancelar el precio de mercado, por lo tanto la libertad para elegir, se incorporan por grupo socioeconómico mayor diversidad, acentuando presencia de parques, espacios de recreación, identificando espacios de uso público y privado con mayor certeza, etc, a diferencia de los niveles socioeconómicos menores en los cuales la diferencia entre lo público y privado es cada vez menos definida, por lo tanto lo más probable es que la imaginabilidad social sea menor por cuanto la claridad diría relación con el significado que el espacio entrega a la persona en relación a lo que el habitante busca, el nivel socioeconómico alto está en tal o cual espacio por cuanto decidió estar allí, sin embargo, en muchos casos el nivel socioeconómico bajo está allí por cuanto no puede estar en otro lado que no sea ese, luego la imaginabilidad social respecto del lugar probablemente sea en este caso bastante más difusa, pues donde todo es igual, es poco clara la diferencia. Una tercera característica es la *“Complejidad, o número de significados comunes que surgen entre*

los sujetos que ocupan un lugar en relación a este”, en este aspecto la existencia de gran cantidad de significados comunes, respecto de un espacio determinado, complica aún más la posibilidad de comprender lo que representa el espacio desde una perspectiva simbólica, en la medida que se generan corrientes distintas al interior del grupo respecto del como se observa la vida en aquel espacio, altos niveles entonces de complejidad provocarán dificultad en la existencia de una imaginabilidad social común al interior de un grupo respecto de su espacio, lo cual afectará la identidad con el espacio, y esto es fundamental pues ante la pregunta ¿qué hacer por el barrio?, lo más probable es que resulten demasiadas propuestas sin claridad en su priorización, detectando entonces un problema serio para ciudades en las cuales lo que se requiere es coordinación clara en torno a objetivos para hacerlas sustentables en el tiempo. Una cuarta característica es la Heterogeneidad, la cual se refiere “al número de subgrupos de un determinado entorno que pueden distinguirse en base a los diferentes patrones identificados”, el alto nivel de heterogeneidad al interior de un espacio urbano, también puede transformarse en un problema, en la medida que las diferencias que se generen respecto de la visión del espacio determinarán probablemente objetivos y prioridades distintas en el momento de solucionar cuestiones propias del barrio, y aún más de la ciudad, en algunos casos es posible que se imponga la propuesta del más fuerte, ya sea por su capacidad de presión económica o por su capacidad de ejercer presiones sociales que alteren las relaciones propias del hábitat, en cualquiera de los casos son fenómenos no deseados para una sociedad que requiere la búsqueda de armonía, base de cualquier proyecto sustentable en el tiempo. Por último las Distorsiones y Contradicciones como última característica

consiste en discrepancias que haya entre los significados socioculturales atribuidos a un lugar y las prácticas y preferencias sociales que se desarrollan en él”, este concepto es referido a la importancia que posee la cultura al interior del medio en específico, por cuanto las relaciones socioculturales determinarán formas de observar la ciudad y el desarrollo de actividades en torno al medio, es posible encontrar espacios urbanos a los cuales se les confiere una determinada simbología, sin embargo se aprecian actividades no relacionadas precisamente con lo que simboliza aquel espacio, en este aspecto entonces, el concepto de imaginabilidad social es posible que sea menos claro, pues la práctica de lo que se realiza en el espacio se contradice y distorsiona con lo que se piensa en dicho lugar, determinando debilidades en la estructuración de una identidad social.

■ Conclusión

Hunter (1987), plantea que “... la construcción social de una identidad comunitaria surge de las interacciones que los miembros de un territorio local tienen con los de fuera y que sirven para definir a la comunidad.” (en Pol 1996)

El planteo de Hunter aporta al análisis de la identidad social urbana de gran forma, en la medida que reconoce el hecho que las comunidades entre sí se observan, la búsqueda por mejorar el hábitat por parte de las sectores más desposeídos de la población, nace también por un efecto demostración, vía el cual se genera una construcción social basada en lo que se observa en los otros, fuera de su grupo, buscando adoptar aquellas cuestiones que le son favorables, no se debe olvidar, que la sociedad en su conjunto interacciona entre sí, pues la sociedad en sí misma es un

sistema abierto, por lo cual se generan relaciones endogrupo-exogrupo fundamentales, en las sociedades es usual que los grupos de menores ingresos, trabajen en sectores de nivel socioeconómico más elevado, de tal manera que estos habitantes lleven al seno de su grupo formas observadas fuera del ámbito de su barrio, interactuando con su grupo e incorporando formas distintas de observar la ciudad.

En sociedades altamente competitivas, con distorsiones en la distribución espacial y socioeconómica de la población, lo importante sería que aquellos de niveles socioeconómicos menores se apoyaran entre sí en la solución de los problemas que les podrían afectar, sin embargo si se observa en el conjunto de la sociedad altos niveles de competencia, asociado a importantes niveles de individualismo, el recoger del exogrupo este estilo de comportamiento poco les aportaría a la solución de problemas internos. Luego, la identidad con su barrio, con la ciudad se podría afectar negativamente, pues la colaboración en sociedad es un componente importante en el logro de los objetivos y mejoría del hábitat, entonces se podría dar el caso, de enfrentar problemas que requieren de la cooperación de los habitantes con estrategias individualistas, lo cual podría llevar a no lograr los objetivos deseados, generando fenómenos de frustración, entonces disminuiría o afectaría negativamente la identidad con el espacio vía la interacción social.

Hunter (en Pol 1996) realiza su análisis desde una perspectiva de lo que el denomina la Ecología Simbólica, y considera que “...estas (las comunidades) tienen su propia identidad basada en la interacción simbólica entre ellas a través de una relación del tipo ecológico.”

El concepto de ecología simbólica de Hunter, radica en la necesidad de mostrar la importancia que posee para el individuo el espacio en tanto espacio natural, y tendencia a mantenerlo próximo a su condición natural, respecto de esto, Pol, plantea que se generan estilos de conductas entre los habitantes tendientes a mostrar la importancia de la protección del medio ambiente, desarrollándose en torno a este tema una serie de símbolos, los cuales muestran el sentir por el medio, por el otro, existen zonas, áreas geográficas en las cuales el respeto por el peatón se manifiesta en símbolos claros de respeto en las esquinas de cruce en las calles, existe preocupación por mantener limpia la ciudad, el barrio, etc, al punto que aquel que no respete esa norma en algunos casos no escrita es rechazado por el grupo, lo cual se manifiesta en actitudes claras de molestia en función de aquel que no cumpliera con la norma, entonces en lo que se refiere a la relación de los grupos al interior de diversas áreas existen símbolos, propios de una interacción entre el sujeto y el medio, por otro lado existe simbología que no nace de la interacción grupal, la cual es propia del que estructura y piensa el barrio, en relación a esto Rapoport, 1978 (en Pol 1996) explica que el símbolo discursivo dice relación con la capacidad de compartir una simbología por parte de un grupo determinado de personas, y el no discursivo “*perteneciente al universo simbólico del diseñador urbano.*”

Los diversos significados que puede tener un espacio pueden proceder de instancias distintas, provenientes desde el propio grupo, o comunidad o bien ser el resultado de un referente político, ideológico o institucional.

A partir de lo anterior es que Enric Pol, distingue entre simbolismo a priori y a

posteriori, estos conceptos se relacionan con la forma en que se determina el espacio, a la luz de esta idea Pol, explica que el concepto a priori se relaciona con la determinación del espacio en función de características ideológicas, políticas o institucionales, y en el segundo caso el espacio se determina a través de la interacción grupal que lo va configurando, en este proceso participa fundamentalmente el concepto de apropiación del espacio, determinado en su conjunto la Identidad Social Urbana.

■ BIBLIOGRAFÍA

- Blumer, H. *"El Interaccionismo Simbólico. Perspectiva y Método."* Edic. Original, 1969
- Davidoff Linda L. *"Introducción a la Psicología."* Edit. McGraw - Hill. 1990
- Dockendorff, E; Betrand S. M., et al. Centro de Estudios del Desarrollo. *"Santiago Dos Ciudades."* 1990
- Fadda ,Cori Giulietta. *"La Ciudad : Una Estructura Polifacética."* Edit. Universidad de Valparaíso., Fac. de Arquitectura. 1996
- Galvez. Artículo, *"Ciudad en Crisis"* El Mercurio, Agosto 1996.
- Holahan , Charles. *"Psicología Ambiental, un Enfoque General."* Edit. Limusa.1991.
- Lewis, Hunter. *"La cuestión de los Valores Humanos."* Edit. Gedisa.1994.
- Mayor, Juan .; Pinillos José Luis. *"Creencias, Actitudes y Valor."* Tratado de Psicología General. Alhambra Universidad.1989.
- Moyano, D. E.; Fernández, H. M. *"Calidad Ambiental en las Ciudades Latinoamericanas."*
- El Problema de la Imagen Urbana." Cuadernos Americanos, México.Vol.4 N° 34. 1992.
- Moyano, D. E. *"Calidad Ambiental en Santiago : Acerca de la necesidad de una aproximación Psicosocial e Integrativa."* Psicología y Ciencias Humanas, Vol. 4 N° 1, 1991.
- Oliven, G. R. *"Marginalidad en América Latina."* Rev. Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales. Octubre, 1980. Univ.Católica de Chile.Vol VII.N° 19.
- Pol, Enric. *"La Apropiación del Espacio."* Familia y Sociedad. Universidad de Barcelona. Departamento de Psicología Social.1994.
- Pol, Enric. *"Environmental Psychology in Europe from Architectural Psychology to Green Psychology."* Avebury, London 1993.
- Pol, Enric. Proyecto : *" Ciudad, Identidad y Sostenibilidad"* Universitat de Barcelona, 1996.
- Salazar, J.Miguel, Montero M., Muñoz C., Sánchez E., Santoro E., Villegas J. *"Psicología Social."* Universidad Central de Venezuela. Edit.Trillas.1988.
- Sanders, B.; Ferreira, L. Ciudadano: Su Red Semántica. Asociación Mexicana de Psicología Social. La Psicología Social en México.Vol VI, 1996.
- Valadez, R. A.; Ortega, S. P.; Torres ,V. L. *"Desarrollo de Interacciones Madre-Hijo"*

y su vinculación con el Ambiente Físico.”
Asociación Mexicana de Psicología Social.
La Psicología Social en México. Vol VI,
1996.

- Valadez, R. A. *“Estresores ambientales de la Ciudad de México.”* Asociación Mexicana de Psicología Social. La psicología Social en México. Volumen VI. 1996.
- Valera Sergi. Pol, Enric. *“El Concepto de Identidad Social Urbana: Una Aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental.”* Anuario de Psicología, Universidad de Barcelona. 1994.

